

ORANDO con la PALABRA

(Bautismo del Señor)

“ Por entonces viene Jesús desde Galilea al Jordán y se presenta a Juan para que lo bautice. Pero Juan intentaba disuadirlo diciéndole : “Soy yo el que necesito que tú me bautices , ¿ y tú acudes a mí ?. Jesús le contestó:” Déjalo ahora. Conviene que así cumplamos toda justicia”. Entonces Juan se lo permitió. Apenas se bautizó Jesús, salió del agua, se abrieron los cielos y vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma y se posaba sobre él. Y vino una voz de los cielos que decía: “Este es mi Hijo amado, en quien me complazco”

(Mt. 3,13-17)

Después de celebrar la fiesta de la Sagrada Familia, la liturgia nos presenta por primera vez a Jesús, después de su largo anonimato en Nazaret. El silencio ha acompañado este período. Tiempo de crecimiento, de fortalecer actitudes e integrar dudas. Tiempo de discernir y armonizar sus sueños con la voluntad del Padre. Con el bautismo en el Jordán, Jesús comienza su caminar apasionado por el Reino. Al recibir el bautismo Jesús, se abre el cielo y se muestra el rostro de un Dios que ama y nos hará a todos, hijos en el Hijo amado.

El Espíritu baja sobre Él, se queda en Él. Jesús bautizará con el fuego del Espíritu que es el aliento de Dios. Del Dios que crea, acompaña, renueva e impulsa la vida. Jesús recorrerá los caminos de Galilea sanando heridas, liberando a los oprimidos, devolviendo la dignidad a los rechazados, perdonando , haciendo la vida más humana porque estaba “ungido por Dios con la fuerza del Espíritu”. Con esta fuerza, Jesús comenzará el anuncio del Reino.

Podría ser bueno celebrar esta fiesta preguntándonos cómo acogemos al Espíritu y cómo mostramos en el cada día, que estamos purificados, renovados, que somos hijos de Dios. hermanos de la Humanidad, que el Espíritu sigue alemando e impulsando nuestra vida.
Que fortalecidos por el Espíritu, sigamos el camino apasionado de hacer Reino. Sigamos clamando por la paz que necesita el corazón del mundo.

ORACIÓN

Tras la celebración gozosa
de tu Nacimiento
y el recuerdo agradecido
de tu familia de Nazaret,

la liturgia nos presenta hoy,
tu Bautismo en el Jordán.
Con el Bautismo
se rompe el tiempo
de tu anonimato en Nazaret.
El evangelio ha guardado silencio,
ante el largo período en el que creces
en sabiduría y gracia.
Tiempo en el que el plan del Padre,
se hace espera paciente
hasta el momento de anunciar
su Proyecto de Reino.

Nazaret es tiempo
de silencio y crecimiento,
de profundizar en inquietudes y llamadas,
en sentimientos , dudas y fe,
que se transformarán en Proyecto de vida
con tu bautismo en el Jordán.
Que vivamos en silencio, Señor,
y con paciencia activa,
los procesos de gestación,
esperando, interiorizando,
soñando en que algún día,
la semilla se hará fruto y vida.

En el Jordán,
acogiendo, como otro creyente,
el agua purificadora,
se abre el cielo y el Espíritu baja,
te invade y se hace en ti, fuerza de Dios,
que dará un rostro y un impulso nuevo
a tu presencia entre nosotros.
Y los caminos y los pueblos se llenan de tu espíritu,
y cuidas la vida , la acompañas y la dignificas.
Y te acercas a los enfermos,
a los pobres y a los rechazados,

y les devuelves la salud, la dignidad y la esperanza.
proclamando a los vientos, que tu Dios,
es el Dios de la Misericordia y del perdón.

Que reconociéndote
Señor de la Historia y de la vida,
reactivemos la fuerza
que dejó en nosotros tu Espíritu por el Bautismo.
Que le dejemos hacer y modelar nuestra vida.
Que nos dejemos sorprender, iluminar,
transformar.
Que nuestros pequeños gestos cotidianos
muestren que estamos renovados,
reconciliados, salvados
por la fuerza de tu Espíritu.
Y que en Él y por Él,
sigamos en pie y en camino,
aportando nuestro grano de arena
hacia la construcción
de un mundo de hermanos.

Que tu Espíritu, Jesús
nos remueva por dentro.
Que en la luz de tu Espíritu,
descubramos nuestras sombras .
Que en su calor,
descansen nuestras soledades,
y que su fuego,
mantenga encendida
la llama de nuestra esperanza,
de un mundo en paz.

Que nuestra mirada, nuestra palabra,
nuestras manos y nuestro corazón,
muestren que vivimos
y respiramos, al aire de tu Espíritu.
Amén.

(F.Oyonarte, hcsa)

